

DOSSIER: LA "POLI-PERIFERIA" Y EL "GIRO PERIFÉRICO" EN LOS ESTUDIOS URBANOS

LAS PERIFERIAS VIVIDAS: CRONOTOPOS, BIOGRAFÍAS TERRITORIALIZADAS Y TEMPORALIDADES

Alicia Lindón*

*Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Departamento de Sociología, Ciudad de México, México

Resumen

El texto analiza periferias vividas latinoamericanas, particularmente aquellas con precariedad, exclusión y segregación urbana, asociadas a la autoconstrucción de la vivienda. Se parte de los procesos de expansión urbana que produce la periferización, desde la perspectiva de los sujetos habitantes. Para ello, se desarrollan algunos ejes de análisis desde la experiencia que sus habitantes tienen de esa materialidad. El primer eje aborda las formas de enunciar la periferia y la configuración discursiva de cronotopos periféricos. Un segundo eje es el anclaje de las biografías en la materialidad periférica. Otro eje de análisis es la tensión entre los cambios periféricos y lo que permanece (orden periférico), aun cuando sea indeseado. Luego, se consideran las formas de vivir el tiempo de la espera/esperanza, para cerrar con una reflexión sobre la periferia vivida como una periferia movimiento.

Palabras claves

Espacio metropolitano; Actores, agentes y sujetos; Culturalización urbana; Periferias latinoamericanas; Periferia vivida; Experiencia espacial de la periferia; Narrativas y biografías periféricas.

DOSSIÊ: A 'POLI-PERIFERIA' E O 'GIRO PERIFÉRICO' NOS ESTUDOS URBANOS

AS PERIFERIAS VIVIDAS: CRONÓTOPOS, BIOGRAFIAS E TEMPORALIDADES

Alicia Lindón*

*Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Departamento de Sociología, Ciudad de México, México

Resumo

O texto analisa periferias vividas latinoamericanas, em particular, aquelas com precariedade, exclusão e segregação urbana, associadas à autoconstrução da moradia. Parte-se dos processos de expansão urbana que produzem a periferização, desde a perspectiva dos sujeitos-habitantes. Para tanto, se desenvolvem alguns eixos de análise a partir da experiência que seus habitantes têm desta materialidade. O primeiro eixo aborda as formas de enunciar a periferia e a configuração discursiva de cronótopos periféricos. Um segundo eixo consiste na ancoragem das biografias na materialidade periférica. Outro eixo de análise aborda a tensão entre as mudanças periféricas e o que permanece (ordem periférica), mesmo quando é indesejado. Logo, são consideradas as formas de viver o tempo da espera/esperança, para fechar com uma reflexão sobre a periferia vivida como uma periferia movimento.

Palavras-chaves

Espaço metropolitano; Atores, agentes e sujeitos; Culturalização urbana; Periferias latinoamericanas; Periferia vivida; Experiência espacial da periferia; Narrativas e biografias periféricas.

SPECIAL ISSUE: 'POLY-PERIPHERY' AND THE 'PERIPHERAL TURN' IN URBAN STUDIES

LIVED PERIPHERIES: CHRONOTOPES, TERRITORIALIZED BIOGRAPHIES AND TEMPORALITIES

Alicia Lindón*

*Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Departamento de Sociología, Ciudad de México, Mexico

Abstract

This text analyzes Latin American peripheries, particularly those with precariousness, exclusion, and urban segregation, associated with the self-construction of housing. It begins with the processes of urban sprawl that produces the peripheries, from the perspective of the inhabitants. To this end, several axes of analysis are developed based on the inhabitants' experience of this materiality. The first axis addresses the ways of enunciating the periphery and the discursive configuration of peripheral chronotopes. A second axis is the rooting of biographies in peripheral materiality. Another axis of analysis is the tension between peripheral changes and what remains (peripheral order), even when unwanted. Then, the ways of living the time of waiting/hope are considered. It closes with a reflection on the lived periphery as a periphery movement.

Keywords

Metropolitan Space; Actors, agents and subjects; Urban culturalization; Latin American peripheries excluded; Lived Periphery; Spatial experience of the periphery; Narratives and peripheral biographies.

LAS PERIFERIAS VIVIDAS: CRONOTOPOS, BIOGRAFÍAS TERRITORIALIZADAS Y TEMPORALIDADES

Alicia Lindón

Este texto presenta una aproximación alternativa a las más usuales, acerca de las periferias vividas latinoamericanas, particularmente aquellas con notables expresiones de precariedad, asociadas a procesos de exclusión y segregación urbana, que no han sido ajenos al fenómeno de la autoconstrucción de la vivienda.

Así, se toman como punto de partida los procesos de expansión urbana que han generado la periferización. La mirada alternativa que se plantea aborda estas periferias desde la perspectiva de los sujetos habitantes. Para ello, se presentan algunos ejes de análisis posibles, que siempre podrán ser enriquecidos con otros que vayan emergiendo de los casos particulares. La peculiaridad de estos ejes de análisis radica en que no se configuran desde la materialidad de las construcciones, sino desde la experiencia que sus habitantes tienen de esa materialidad.

El primero de estos ejes de análisis es de naturaleza discursiva: Se refiere a las formas de enunciar la periferia en la voz de sus habitantes, y la configuración discursiva de cronotopos periféricos. Un segundo eje de análisis es lo relativo al anclaje de las biografías en la materialidad periférica. Esto pretende alertar sobre la imbricación de dos procesos, la vida de las personas y la constitución del territorio periférico. Un eje más de análisis plantea como algo inherente a estas periferias la tensión entre los cambios y lo que permanece, que llega a constituir un orden periférico, aun cuando sea indeseado. Luego, se trata el tema de las formas de vivir el tiempo, las temporalidades, y se toma el caso particular de la espera entendida como esperanza. Para cerrar con una reflexión sobre la periferia vivida como una periferia movimiento.

De la expansión urbana a la periferia vivida

La urbanización, entendida como el proceso de expansión territorial de las ciudades, con la consecuente metropolización y megalopolización, ha sido continua en casi todos los países durante al menos desde la segunda mitad del siglo XX y las primeras décadas del tercer milenio. Quizás todo ello sea parte del proceso urbanización que anunciaba Henri Lefebvre a finales de los años sesenta del siglo pasado (1968): la urbanización de toda la superficie terrestre¹. Uno de los aspectos más evidentes de estos procesos en cuanto a su expresión en las formas espaciales (la materialidad) es la constitución –y la posterior consolidación– continua de las periferias, entendidas como aquellos territorios que, en los confines de la ciudad, manufacturan² la expansión urbana.

La urbanización engendra diversos procesos territoriales, todos peculiares, como pueden ser la densificación y/o el vaciamiento de áreas centrales, la degradación urbana de algunas zonas consolidadas de las ciudades, la renovación urbana de áreas centrales, la guetización de ciertas zonas, transformaciones en las funciones de algunas áreas, recambios en los perfiles de los habitantes, entre otros. Uno de los que más interés ha generado para los Estudios Urbanos es la expansión de la ciudad por sus márgenes, transformando las áreas rurales y pequeñas localidades circundantes en fragmentos de la ciudad que avanza sus fronteras. Esto es la clásica expansión urbana, con la consecuente suburbanización y periferización³.

La expansión de la ciudad ha presentado matices no menores en los diversos casos. Así, por ejemplo, el geógrafo Brian Berry (1976), en los años sesenta-setenta y observando la expansión de las ciudades estadounidenses planteaba que el proceso que estaba ocurriendo en aquel momento era inverso a lo conocido, por eso lo denominó “contraurbanización”. ¿En qué radicaba lo inverso? Desde la

1. Aunque, según el Fondo para la Población de Naciones Unidas, recién en 2007, fue la primera vez en la historia, que la población urbana del mundo fue superior a la rural. Evidentemente, Lefebvre en 1968 no se refería a los datos cuantitativos.

2. Se utiliza la expresión manufacturar la expansión urbana (en lugar de producir o también construir socialmente la expansión urbana) para referir solo a la dimensión material de la expansión urbana.

3. De manera muy esquemática es posible reservar la expresión suburbio (y suburbanización) para aquellos procesos urbanos que recrean el modelo americano suburbano, esencialmente clasemediero, de casas individuales, habitadas por familias nucleares que utilizan el automóvil particular para los cotidianos desplazamientos. En tanto que la expresión periferia (y periferización) puede destinarse a los procesos urbanos, más difundidos en ciertos entornos de las ciudades latinoamericanas, en los cuales los grupos sociales excluidos de la vivienda resuelven, a través de la autoconstrucción, el acceso a la vivienda en mercados de suelo urbano irregulares. Aun con esta distinción es importante observar que en las ciudades latinoamericanas también se han producido periferias para sectores sociales clasemedieros, sobre todo en unidades habitacionales y también son relevantes en algunas áreas metropolitanas, las periferias de conjuntos habitacionales y también de vivienda individual, para sectores sociales de altos ingresos, con mecanismos de seguridad y acceso restringido a dichos conjuntos.

morfología urbana se podría decir que era lo mismo que lo conocido anteriormente, la ciudad se extendía más y más por sus confines. Pero, la observación de los perfiles de los actores que protagonizaron este proceso, efectivamente era inverso: ya no eran los habitantes de las zonas rurales que llegaban a vivir en la ciudad, sino los ciudadanos que movilizaban su residencia hacia las afueras. Esta observación de Berry era muy relevante, sobre todo en términos socio-culturales⁴, porque anteriormente con la llegada de población de origen rural, se integraban pautas culturales rurales en la vida de las ciudades⁵. Mientras que la contraurbanización observada por Berry supuso llevar las pautas culturales urbanas a los lugares que no eran urbanos⁶. Otra cuestión relativa a la contraurbanización de Berry, es que el fenómeno observado por este geógrafo en algunas ciudades estadounidenses, también se fue registrando en las ciudades latinoamericanas, incluso con anterioridad. Y se constató en Latinoamérica de dos formas muy diferentes: por un lado, el caso de sectores sociales carenciados que solo podían acceder a la vivienda por autoconstrucción y en contextos locales de baja conectividad y falta de servicios e infraestructuras. Y, por otro lado, este tipo de desplazamiento hacia las afueras de la ciudad también fue protagonizado por sectores sociales acaudalados que buscaban nuevos tipos de vivienda y de vida.

Del primer tipo, un caso muy estudiado en la Ciudad de México es la periferia carenciada del Oriente de la ciudad (particularmente, Valle de Chalco): los primeros habitantes que protagonizaron la expansión de la ciudad en esta área periférica que se empezó a ocupar para uso residencial con fuerte precariedad a finales de los años setenta, y sobre todo en los ochenta del siglo XX, procedían de áreas centrales de la ciudad o bien, de periferias más antiguas que ya estaban transitando por la consolidación urbana (como Nezahualcóyotl). En estricto sentido, en

4. Aunque, todo lo sociocultural se expresa de alguna manera en la materialidad.

5. Un ejemplo muy conocido del fenómeno anterior a lo que Brian Berry llamó la contraurbanización, es decir la urbanización protagonizada por grupos sociales procedentes de áreas rurales, y que llevaban esa cultura a la ciudad, quedó plasmada en la obra del antropólogo americano Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez*, publicada inicialmente en 1961. Obra tan emblemática que, en 1978, generó la película homónima. LEWIS, O. *The Children of Sanchez, Autobiography of a Mexican family*. Nueva York: Random House, 1961.

6. Este fenómeno –llevar la cultura de la ciudad a pequeñas localidades o a zonas francamente rurales– se observa en las ciudades latinoamericanas, pero también en las de otras latitudes. Por ejemplo, en algunas ciudades europeas actuales (españolas, francesas...), estos desplazamientos de urbanistas a zonas rurales o pequeñas localidades, suelen ser protagonizados por grupos sociales que se los identifica como “neorurales”, y muy frecuentemente generan cambios relevantes en las zonas rurales, por ejemplo, por la presión para introducir tecnología de comunicación en esos lugares, o bien, por el interés ampliado por reconstruir los orígenes del lugar y sacar a la luz identidades acenstrales. Otra expresión de esa tendencia de contraurbanización, que puede llevar la cultura urbana a los lugares no urbanos, se observa en el auge del turismo rural o las nuevas actividades laborales que surgen crecientemente en esas zonas rurales, como el trabajo en servicios turísticos o el *home office*.

este caso, los pioneros no procedían de manera inmediata de zonas rurales, sino que eran originarios de zonas rurales o pequeñas localidades, pero habían llegado a la ciudad de México, ya fuera a áreas centrales o bien pericentrales, en décadas previas. En tanto que, en los años ochenta del siglo XX, comenzaron a moverse hacia los nuevos márgenes, por el encarecimiento del suelo urbano en las áreas consolidadas, o en búsqueda de lograr una vivienda independiente.

El segundo tipo de desplazamiento hacia las afueras para evitar la densidad urbana, se ha constatado en las ciudades latinoamericanas, incluso desde las primeras décadas del siglo XX, cuando familias de ingresos medios y altos comenzaron a ver el desplazamiento de la residencia desde los centros históricos y hacia las afueras de aquel tiempo (lo que actualmente se denomina periferia), como una forma de mejorar las condiciones de la vivienda, o acceder a una vivienda acorde a nuevos tiempos y alejarse de la incipiente densificación.

Todos estos patrones de movimiento de los lugares de residencia fueron contribuyendo a la hibridación sociocultural y espacial de las ciudades, y particularmente de las periferias, que los albergaban en gran proporción. Por el carácter continuo en el tiempo y contiguo en el espacio que caracteriza a estos procesos de expansión urbana es que, en la mayoría de las ciudades, es una tarea casi imposible la demarcación de la frontera de lo urbano. Este problema suele resolverse con criterios político-administrativos: Vale decir, se establecen los límites de la ciudad en cuestión a través de demarcaciones político-administrativas, aun cuando suelen ser superadas rápidamente por las dinámicas de la expansión urbana, que nunca se detiene. Así, al mismo tiempo que un área metropolitana se extiende más y más, lo que antes era una periferia reciente, muy rápidamente inicia el lento proceso de consolidación que le resta la condición de reciente. Mientras tanto, la expansión urbana (periferización) alcanza territorios más alejados del área central, que se constituyen en las nuevas periferias, en un proceso siempre inacabado.

En términos de la materialidad, la diferencia entre las nuevas periferias y las que se han consolidado o están en proceso de consolidación, sobre todo se establece porque estas últimas han alcanzado mayor dotación de los servicios urbanos, los perfiles de las construcciones están más estandarizados y regularizada la tenencia del suelo, la infraestructura es mayor, ha avanzado la densificación de la ocupación y su reverso, la presencia de baldíos o predios sin más uso que la espera de su ocupación es crecientemente menor. En cuanto a los perfiles de las construcciones, las diferencias más notorias entre unas y otras periferias se asocian con los grados de la precariedad o bien, con la formalidad de las construcciones y de la traza urbana misma, así como con el papel, preponderante o no, de la autoconstrucción etápica de la vivienda, o bien de la manufacturación “casi en serie” de unidades

habitacionales, o también de la construcción bajo diseños arquitectónicos especiales, según sea el perfil de sus habitantes. En el caso de las unidades habitacionales, se pueden distinguir periferias de unidades habitacionales para diversos niveles socioeconómicos. En lo que respecta a los servicios y las infraestructuras urbanas, las diferencias entre unas y otras periferias suelen relacionarse con la organización y participación comunitaria para demandar dichos servicios e infraestructuras o para denunciar su ausencia, así como también con los mecanismos de clientelismo político que suelen relacionarse con el acceso a dichos servicios, o bien con el tipo de gestión de los servicios por parte de las empresas constructoras en el caso de las unidades habitacionales.

Todos estos procesos han sido extensamente estudiados, particularmente en América Latina. No obstante, continúan siendo estudiados por el carácter “siempre en curso”⁷ que los caracteriza. En otras palabras, surgen constantemente nuevos casos (nuevas periferias), a veces replicando un modelo previo y otras veces, con algunas singularidades. Por ello, se observa que la investigación urbana de estos fenómenos es extensa, pero se mantiene activa porque el fenómeno en cuestión sigue presente y reconfigurándose: la periferización es un fenómeno vivo, expresión del “movimiento” en el sentido vitalista de la expresión (Lindón, 2017). En este rumbo, los Estudios Urbanos han ido profundizando un giro periférico, es decir se está construyendo un nuevo edificio teórico y metodológico para estudiar específicamente las periferias de las ciudades. Las líneas que siguen se suman a ese intento de construcción de otros andamiajes teóricos y metodológicos para comprender los fenómenos periféricos.

Invertir el punto de vista para visibilizar la periferia vivida

A pesar del enorme interés que han generado las periferias en los estudios urbanos latinoamericanos, una tarea que aún requiere otras investigaciones urbanas consiste en visitar estos mismos procesos de expansión urbana y periferización/suburbanización, pero desde el punto de vista de los sujetos habitantes de estas periferias. Para ello, un punto de partida necesario es reconocer que los sujetos no solo despliegan prácticas cotidianamente en estos territorios, sino que ellas están entretejidas en la subjetividad colectiva y también en las biografías de estos sujetos. Y ambas, la subjetividad colectiva y las biografías se hacen y rehacen constantemente. En otras ocasiones, a ello se lo ha denominado “invertir el punto

7. Con esta expresión (“siempre en curso”) se subraya la continuidad en el tiempo de estos procesos de transformación de la materialidad periférica. Así, aun cuando una periferia se consolida, se reproducen –con variantes– en otras periferias.

de vista” (Lindón, 2020). Esto significa que ni la mirada aérea, externa⁸, de las formas espaciales (las construcciones, la densificación de la ocupación...), ni la simple consulta a los sujetos respecto al año en que llegaron, cuándo fueron dotados con unos u otros servicios, u otros interrogantes semejantes, hacen totalmente inteligible en fenómeno de la periferia vivida, o bien el habitar la periferia.

La inversión del punto de vista sobre las periferias es una estrategia teórico-metodológica fundamental para los Estudios Urbanos, que implica pensar estos territorios a través de las experiencias espaciales de sus habitantes. Esto permite transitar del espacio periférico visto a vuelo de pájaro (la morfología periférica, lo tangible, lo medible, las formas espaciales santosianas) al espacio periférico vivido. Esta inversión también conlleva otra de carácter temporal: antes que pensar el tiempo de la periferia como el de los procesos de expansión urbana, procesos históricos, se puede considerar el tiempo vivido cotidianamente en la periferia⁹ simultáneamente al tiempo biográfico de sus habitantes. A estas dos inversiones del punto de vista se suma una tercera inversión de corte más metodológico, como es el tránsito del análisis de la periferia a partir de datos agregados acerca de su materialidad, o la observación y registro del fenómeno periférico como hecho tangible, al análisis de la periferia a partir de las narrativas de los habitantes del lugar, que entrelazan lo fáctico con la subjetividad y la construcción del sentido de los lugares.

Al invertir el punto de vista para comprender la periferia como experiencia espacial¹⁰, un hallazgo frecuente es que las personas la viven en sí misma, y lejos de

8. Paul Claval (1999) ha identificado la mirada aérea con la metáfora icariana. CLAVAL, P. *La geografía cultural*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

9. Esto se funda en la perspectiva dardeliana, según la cual “Un mismo lugar es distinto para el nómada y para el sedentario” (Dardel, 1990, p. 46). De modo tal que, se habla del espacio vivido en términos de la realidad geográfica externa a la persona, la que se puede percibir (el espacio percibido de Di Méo, 1991), pero es reconfigurada por los mundos interiores de las personas (memoria, ideas, creencias, imaginación...). DARDEL, E. *L’homme et la terre: Nature de la réalité géographique*. Paris: Editions du CTHS, 1990 [1952]. DI MÉO, G. *L’homme, la société et l’espace*. Paris: Anthropos, 1991.

10. La experiencia espacial se puede comprender como el resultado de la aprehensión del entorno a través de los sentidos, pero no se limita a lo sensorial. En particular, en toda experiencia espacial intervienen varias dimensiones, al menos son “la sensación, la percepción, la concepción, la memoria, la imaginación, la emoción y el pensamiento del ser humano en cierto lugar” (Tuan, 1977). En toda experiencia espacial son importantes los sentidos porque es a través de ellos que se da la apropiación del espacio circundante, considerando que el entorno (o espacio circundante) inicia donde termina nuestro cuerpo. Sin embargo, los sentidos no sólo son una dotación biológica del ser humano, están modelados en los contextos culturales de los que formamos parte. Por ello, se puede plantear que, la experiencia espacial integra lo sensorial junto a lo pensado, lo recordado, lo imaginado y lo sentido: por ejemplo, se percibe visual y auditivamente algo, y al mismo tiempo se genera en el cuerpo una emoción, como puede ser el miedo, la alegría, u otras. La emoción es interna al cuerpo, resulta de procesos orgánicos, pero se desencadena por algo externo que acontece en el lugar, en el entorno vivido. Así, se desarrolla un proceso que puede denominarse encarnación de lo externo en el cuerpo (incluso, en ocasiones se

pensar –como los urbanistas– que las áreas metropolitanas son un todo que integra áreas centrales y otras periféricas, y que es posible acudir a esas áreas más centrales para lo que no se puede resolver localmente, sus habitantes conciben a las áreas centrales o pericentrales como otro territorio diferente al propio, habitado por otredades (otros diferentes), como lugares ajenos.

Esto muestra que no es suficiente con estudiar la conectividad de las periferias con el resto del área metropolitana de la que son parte en términos urbanos, o los patrones de movilidad cotidiana, las fuentes de trabajo locales y extralocales, y todo aquello que los Estudios Urbanos han cultivado a partir del carácter relacional de las periferias –la relación entre la ciudad central y su entorno– y reafirmado en la voz periferia (Hiernaux; Lindón, 2004). Es necesario comprender la experiencia espacial de habitar en una periferia, y la experiencia espacial sólo puede ser abordada desde el punto de vista del sujeto habitante. De ahí, la inversión del punto de vista.

En esta última perspectiva, la periferia vivida se puede comprender como fragmentos territoriales densos –que, indirectamente, expresan estados inestables de lo urbano¹¹– en los cuales los sujetos despliegan, anclan o transitan su cotidianidad. Estos fragmentos son vividos como un aquí y un ahora por el sujeto-habitante. No obstante, como toda experiencia espacial, la propia memoria del sujeto conecta cada uno de esos fragmentos con otros lugares, cercanos o lejanos espacialmente, recientes o muy anteriores, sea por contraste, por similitud o por diversas circunstancias que llevan a la persona a vincular un lugar vivido en el presente con otro u otros, vividos en diversos momentos de su biografía. Esas conexiones son muy relevantes –aunque los Estudios Urbanos poco se han preguntado por ellas– porque de ellas surge el sentido que el sujeto le confiere a sus espacios de vida, en este caso a la periferia vivida. Por ello, algunos habitantes de un lugar de la periferia le dan un sentido altamente favorable y positivo, y otros, al mismo lugar le dan sentidos negativos: espontáneamente cada uno reconoce su aquí en contraste con otros lugares que han sido su aquí. Además, en la configuración del sentido que en

plantea la incrustación de lo externo en el cuerpo). En relación con este fenómeno, se ha planteado la existencia de geografías encarnadas, para referir al proceso por el cual los lugares parecen ser parte de nuestro cuerpo. En ese proceso suelen participar la memoria espacial (pasado traído al presente) o la imaginación (futuro anticipado al presente). Asimismo, es necesario destacar que las experiencias espaciales siempre son situacionales. En cada situación suelen enfatizarse más unos componentes que otros, sean los sensoriales, los emotivos, los cognitivos, los rememorativos o los imaginarios. TUAN, Y.-F. *Space and Place: The perspective of experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1977.

11. La expresión estados inestables de lo urbano se retoma de Manuel Delgado (1999) y es una forma de referir a la “ciudad-movimiento” (Lindón, 2017). DELGADO, M. *El animal público, Hacia una antropología de los espacios públicos*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1999.

el presente se le da a ese lugar periférico también entran en juego otras cuestiones que forman parte del presente de dicho sujeto: qué valora hoy, que quizás no valoraba en otra etapa de su vida.

De esta forma, cada uno de los espacios de vida periféricos de cada persona, va integrando sentidos relacionados con las prácticas que en el lugar se realizan, o puede ocurrir que el sentido se relacione con las personas con las cuales se realizan en el lugar esas prácticas, o también puede suceder que el sentido proceda de lo vivido allí en una ocasión particular, haya sido una experiencia grata o ingrata. En otras palabras, la periferia –que en otros enfoques es esa extensión que va siendo ocupada por más y más habitantes– resulta que, al invertir el punto de vista para descifrarla, adquiere densidad y textura porque a cada espacio vivido, el sujeto lo va entrelazando con los eventos de vida, sea lo banal que acontece en el día a día, o sean eventos únicos objeto de muy diversas valoraciones (Adams; Hoelscher; Till, 2001). Además, dado que el quehacer cotidiano de cualquier sujeto siempre es compartido con otros, ese proceso cultural de asociar cierto lugar con ciertas actividades o acontecimientos no es un proceso enteramente individual, sino que deviene en un proceso social, aun cuando lo social refiera a un pequeño círculo o a una red social.

Campos de enunciados y cronotopos periféricos

Las periferias metropolitanas de autoconstrucción no tienen una fecha precisa en la que hayan iniciado, ni siquiera cuando haya habido algún evento desencadenador, como puede ser una invasión o usurpación colectiva de terrenos. No es posible que tengan una fecha precisa que marque su inicio porque las periferias se construyen en el cotidiano devenir de llegar a habitar un territorio antes deshabitado. No obstante, en muchas ocasiones se establecen fechas institucionalmente. A pesar de esa ambigüedad temporal que lleva consigo lo cotidiano y que se plasma en las periferias, es frecuente que los pioneros de estas periferias metropolitanas vayan configurando culturalmente un tiempo fundacional como un periodo de tiempo con inicio y final imprecisos. De modo tal que se produce colectivamente un modelado cultural de los tiempos iniciales. Posiblemente, ese modelado cultural de los inicios de las periferias se relaciona con la búsqueda del reconocimiento social de una nueva existencia en el tejido urbano. En cuanto a la dimensión fáctica, los tiempos iniciales de este tipo de periferias de excluidos suelen identificarse con ciertos eventos, como pueden ser los primeros fraccionamientos y/o lotificaciones de tierras que antes eran rurales o vacías en espera, o la construcción de las primeras viviendas. Sin embargo, esos eventos suelen ser cronológicamente difusos y ello atenta contra la identificación precisa de los inicios de la periferia en cuestión.

En cambio, los tiempos fundacionales de una periferia –como constructo cultural– suelen empezar a configurarse más nítidamente como un campo de enunciados¹² que repiten los habitantes locales, incluso los que no estaban en esos tiempos. Esto significa que frecuentemente se construye lingüísticamente ese tiempo inicial o fundacional.

El campo de enunciados se identifica por la circulación local de ciertos conceptos de sentido común que se van entrelazando con el cotidiano quehacer en el nuevo territorio periférico. Por ejemplo, en la periferia oriental de la ciudad de México de los años ochenta del siglo XX, algunos de esos conceptos de sentido común que fueron integrando y demarcando el campo de enunciados que permitiría luego configurar los tiempos fundacionales de esa periferia, han sido los de lodazal, zanjas, charcos, remolinos de viento y tierra (tolvaneras), caminatas extensas, sufrimiento diario, falta de agua potable con exceso de agua de inundación. En la periferia de Valparaíso, Chile, un concepto clave que ha articulado un campo de enunciados sobre el tiempo fundacional de esa periferia ha sido el fuego y los incendios.

Estos campos de enunciados se van consolidando y complejizando con la incorporación de hitos topológicos, que singularizan el campo de enunciados propio de la periferia en cuestión. Los hitos topológicos son las referencias a lugares fuertes para la vida cotidiana local, reconocidos como tales por diversos habitantes de la periferia en estudio, y casi siempre se asocian a dificultades, obstáculos e incluso, eventos trágicos allí ocurridos. Si bien cualquier campo de enunciados de lo urbano tiene hitos topológicos de diversa naturaleza (por ejemplo, lugares de diversión, lugares de cierto estilo, lugares de olores, colores o sonidos peculiares, lugares estigmatizados...), los que son propios de los campos de enunciados de los inicios de las periferias autoconstruidas para coexistir con la exclusión, casi siempre dan cuenta de topologías del sufrimiento y las carencias. Cada lugar va cargando eventos de sufrimiento, que terminan integrando una memoria colectiva local.

De estos campos de enunciados con hitos topológicos es posible indagar si, en las diversas periferias, se produce la constitución de un cronotopo fundacional de la periferia en estudio, o bien de cronotopos derivados. El concepto de cronotopo lo desarrolló Bajtin para comprender textos literarios. Sin embargo, en los Estudios Urbanos este concepto puede dar luz para comprender la periferia vivida: “En el cronotopo tiene lugar la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto. El tiempo se condensa en el aquí, se comprime [...]”;

12. Se retoma la expresión campo de enunciados en el sentido foucaultiano (Foucault, 1968). FOUCAULT, M. *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores de Argentina, 1968.

y el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo [...], de la historia. Los elementos del tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo” (Bajtin, 1989, p. 237). La exploración de posibles cronotopos (fundacionales y otros derivados) en las periferias se perfila como una ventana relevante para comprender como los discursos locales y periféricos llegan a configurar campos de enunciados con hitos topológicos, en los cuales el tiempo de los acontecimientos y los héroes de la epopeya (los habitantes de la periferia), se configuran bajo la regencia del espacio periférico. En el caso de la periferia oriental de la ciudad de México, antes mencionada, el cronotopo fundacional con la regencia espacial se configuraba en torno a la desolación, lo vacío, la amplitud espacial y los lodazales y tolveneras, que no solo espacializaban el tiempo, sino que también configuraban a los habitantes del lugar. Algunos cronotopos derivados (que van emergiendo en la medida en que la densificación avanzaba) fueron, por ejemplo, el cronotopo del lugar de la delincuencia, y no los delincuentes del lugar. Otro cronotopo derivado el del lugar en el que el esfuerzo se convirtió en logros espaciales. En todos los casos, son construcciones discursivas que han configurado esa periferia, tanto como las transformaciones materiales y también han configurado las acciones de sus habitantes.

Biografías ancladas en la materialidad de la periferia

Otra línea de análisis potente para comprender las periferias carenciadas latinoamericanas en términos vividos es buscando la articulación de la materialidad de los espacios de vida (tanto inmediatos, como la casa o bien del entorno, como las calles) con las prácticas cotidianas (sean aquellas marcadas por las carencias, por la inseguridad, o por demandas colectivas, prácticas festivas, así como también las asociadas a llegada de un servicio largamente esperado).

Esto es fundamental para comprender el entretejido gradual entre la materialidad de los lugares y la vida de las personas de esos lugares. En ese entretejido se mueve la memoria, la construcción de sentidos y la apropiación de los lugares.

Como parte del proceso de apropiación del espacio periférico, los habitantes registran en su memoria (que es parte de la memoria colectiva) sus propias vidas de manera articulada con la manufacturación de la periferia¹³. Así, por ejemplo, algunos discursos muestran las diferencias en el inicio de la vida escolar de cada hijo al ritmo de la consolidación periférica. De esta forma, las mujeres suelen enfatizar que para el primer hijo no pudo escoger escuela porque solo había una. En cambio, para los demás hijos hubo varias opciones.

13. Se utiliza la expresión “manufactura” de la periferia con referencia exclusiva a las formas espaciales, a la materialidad.

Otras veces, algunos habitantes observan cuestiones que podrían parecer banales, pero en esencia muestran el entretejido entre su espacio vivido y la propia trayectoria biográfica: Así, un habitante recuerda que, para sus hermanas mayores, el cumpleaños de quince años se hizo en la calle, porque en la casa no había un lugar para hacer el festejo. Mientras que el propio cumpleaños, años más tarde (porque era el hijo menor), se hizo dentro de la casa porque para ese momento la casa se había ampliado y existía la posibilidad de hacer la celebración en la interioridad del espacio familiar. En general, en la precariedad inicial, todas las festividades eran en las calles y eran comunitarias, porque no existían interioridades materiales que pudieran albergar eventos festivos. En cambio, cuando la autoconstrucción de las viviendas avanzó, las festividades se fueron desplazando hacia las interioridades de cada hogar. Esto expresa retazos de la periferia vivida, porque la propia biografía de los sujetos, con sus sucesivas etapas, se va articulando con la materialización del espacio periférico vivido, sea la casa o sea el entorno de la casa. También resultan frecuentes narrativas de la cotidianidad difícil en ciertas etapas biográficas, cuando las calles no estaban pavimentadas. Y cómo cambiaron las prácticas cotidianas, en otra etapa de la propia vida, cuando las calles fueron pavimentadas.

Las tensiones entre el cambio y el orden periférico

Las periferias latinoamericanas autoconstruidas son esencialmente dinámicas: de pronto surgen¹⁴ y rápidamente se densifican, se reconfiguran constantemente. En este contexto, el cambio se refiere a esas transformaciones en la materialidad y su apropiación. Por otro lado, en este caso el orden expresa aquello que permanece. No sería necesariamente lo instituido, como usualmente se entiende el concepto de orden social, sino lo que perdura, pueden ser ciertas carencias, o también solidaridades o inseguridad, riesgos... Así, las dinámicas periféricas se configuran en la encrucijada de las transformaciones en la materialidad periférica y las carencias que permanecen en el territorio periférico. Cuando se invierte el punto de vista más instituido, y se busca la perspectiva de los habitantes del lugar, entonces dicha encrucijada se puede visibilizar a través de la experiencia de habitar –tanto de manera individual/familiar como colectiva– el *betweenness* de las transformaciones materiales y los rezagos no resueltos del entorno periférico en el que se está. Dicha experiencia siempre refiere al presente, pero el habitar la periferia –con estas tensiones inherentes– ocurre en el tiempo biográfico y también en el presente, que de alguna manera siempre contiene lo vivido anteriormente.

14. Cuando son producto de invasiones suelen adquirir materialidad en solo una noche.

La participación comunitaria de los inicios de la periferia en cuestión, a fin de demandar y resolver los servicios básicos, muchas veces se constituye en una memoria colectiva –en ocasiones más presente y otras, mucho menos– que vuelve a emerger en otros habitantes y para demandas posteriores. De alguna manera, los eventos participativos y las carencias de los tiempos iniciales sedimentan colectivamente en saberes según los cuales, la participación colectiva es concebida como una llave para obtener nuevas metas. Y así, el habitar actual en el *betweenness*, de lo que cambia y lo no deseado que no cambia, no puede escapar del contraste con las carencias iniciales, aun cuando no todos los habitantes actuales vivieron aquello, pero tienen esa memoria colectiva.

En dicho contraste entre ese pasado y el presente, este último queda envuelto en el sentido de lo logrado por los cambios materiales ocurridos, que siempre influyen en la cotidianidad actual. De esta forma, esa memoria colectiva de lo hecho y obtenido en otro tiempo, vuelve a impulsar nuevas acciones participativas hacia nuevas formas de cambio. Un ejemplo, es el surgimiento actual de colectivas feministas en numerosas periferias. Una vez más, la periferia oriental de la Ciudad de México es un caso en el cual actuales colectivas feministas enarbolan banderas en relación con la condición de género (Saiz Juárez, 2024), pero en las demandas actuales emerge algo de las dinámicas de tres y cuatro décadas antes, cuando se reclamaban los servicios básicos e infraestructuras.

La temporalidad vivida en la periferia

Otro rasgo que cabe explorar en las periferias vividas desde la perspectiva de quienes las habitan, es lo relativo al tiempo vivido. Y de manera más específica, cabe indagar cómo se articula en la cotidianidad un particular tiempo vivido, como es el de la espera. En las culturas metropolitanas, la espera es algo muy desprestigiado, porque la aceleración de la vida actual se da bajo el signo de la inmediatez. Por ello, la espera suele ser rechazada, aunque sea la espera de unos instantes en un semáforo u otras semejantes, que en cualquier caso serían imposibles de eliminar de la vida cotidiana. Este rechazo muestra que la espera ha sido estigmatizada como pérdida de tiempo ya que la cultura metropolitana actual valora el llenado del tiempo cotidiano con secuencias infinitas de prácticas (Lindón, 2019). En esa cultura, todo resulta dominado por el instante presente, que siempre desborda de hacer.

Sin embargo, en las periferias carenciadas, la espera, antes que rechazada suele ser vista como favorable porque esboza un futuro mejor que el presente. Deviene en espera-esperanza, y desdibuja el presente y sus carencias a través de la fantasía de un futuro mejor. Esto permite que la cotidianidad periférica y carenciada mantenga una perspectiva temporal más amplia que la temporalidad fugaz que

caracteriza a lo metropolitano que no es periférico. La temporalidad periférica no ha perdido el futuro, sino que lo engrandece a través de la fantasía.

Por este sentido de la espera como esperanza, la periferia suele ser concebida como aquel lugar en el cual los inicios, el pasado, fue difícil y con muchas carencias. En cambio, el presente cuenta con algunos logros y sobre todo es esperanzado en un futuro imaginado sin carencias y con bienestar. Por esta trama de sentidos, la espera se hace constitutiva de las periferias y, a pesar de que la espera en estricto sentido es tiempo, en las periferias se territorializa. También el pasado está totalmente territorializado como los sufrimientos por el lugar (el cronotopo de los inicios periféricos). El presente se territorializa en las mejoras materiales, que contrastan los vacíos del pasado. Y, el futuro se imagina territorializado como la plena consolidación urbana que facilite la cotidianidad.

De las periferias movimiento a las periferias vividas¹⁵

Los ejes analíticos anteriormente revisados solo son algunos entre muchos otros que permiten ir dando visibilidad a los diferentes fragmentos, dimensiones y niveles que constituyen estos territorios vivos, que pueden ser entendidos como periferias movimiento. Cabe subrayar que, en este contexto, el movimiento no sólo es expresión de las dinámicas urbanas como procesos macro y de la movilidad espacial en diferentes escalas de tiempo (el ciclo del tiempo cotidiano¹⁶, el tiempo biográfico de las personas, el tiempo de los procesos urbanos y la historicidad misma). El movimiento no se limita a ello, también incluye todas las prácticas, el constante hacer de las personas¹⁷. Y las prácticas en una periferia pauperizada no

15. La expresión periferia movimiento está inspirada en la perspectiva que Nigel Thrift ha denominado el “espacio movimiento” (Thrift, 2008, Thrift; Dewsbury, 2000). THRIFT, N. *Non-representational theory: space, politics, affect*. London; New York: Routledge, 2008. THRIFT, N.; DEWSBURY, J. Dead geographies and how to make them live. *Environment and Planning D: Society and Space*, n. 18, p. 411-432, 2000. DOI: <https://doi.org/10.1068/d1804ed>.

16. La movilidad del tiempo cotidiano está fuertemente marcada por los desplazamientos cotidianos, como los de tipo trabajo/residencia. La movilidad del tiempo biográfico está muy asociada a las etapas de la vida de las personas: por ejemplo, la etapa de constitución de la familia suele asociarse con movilidad residencial para el nuevo hogar. La movilidad asociada a los procesos urbanos se expresa, por ejemplo, en los cambios que generan las políticas urbanas en términos de infraestructura de transporte. La movilidad asociada a la historicidad se puede considerar en cuanto a la forma en que se ve afectada por pautas de cierto tiempo histórico. Un claro ejemplo, es el de la telefonía móvil que ha permitido la comunicación remota mientras el individuo se desplaza de un lugar a otro. Solo son unos ejemplos.

17. Para el geógrafo Benno Werlen (1992), las prácticas ocupan el centro de la relación con el espacio. Incluso denomina a su propia aproximación “Geografía de las prácticas”. Por su parte, Kirsten Simonsen (2007) ha sido enfática al subrayar que nada en el mundo social es antes que las prácticas, ni la conciencia, ni las ideas, ni los significados, ni las estructuras, ni los mecanismos, ni los discursos, ni las redes, ni los acuerdos. Desde la Geografía social francófona, Michel Lussault y Mathis Stock (2010), de igual forma han insistido en la centralidad de las prácticas, y denominan a su perspectiva, organizada en torno a las prácticas, “Pragmática del espacio”. WERLEN, B. *Society, Action and Space: An Alternative*

son las mismas que en una periferia consolidada, o en las áreas centrales de las ciudades. Además, difieren un perfil de sujeto habitante a otro, por ejemplo, no son las mismas para las mujeres y para los hombres, para las niñas o las mujeres adultas... Por ello, las periferias devienen en periferias movimiento, todo se está haciendo constantemente.

A pesar de la complejidad que se despliega desde las prácticas cotidianas, el movimiento también se refiere a los procesos de construcción de sentido que las personas le van dando a dichos haceres y a los lugares, que a veces devienen en hitos topológicos, marcas espaciales relevantes para unos o para otros. Y todavía, más allá del sentido de una práctica u otra, el movimiento también incluye los procesos cognitivos más amplios que el sentido de hacer algo, de los habitantes con relación a su entorno, a sus espacios de vida y a los otros que allí también habitan. Y dichos procesos cognitivos reconfiguran constantemente la subjetividad espacial de cada periferia, incrustando en ella memoria de eventos ocurridos en ciertos lugares (memoria del lugar, a veces individual, a veces colectiva), así como fantasías configuradas localmente. Si bien todo ello ocurre en diversos lugares de las ciudades, en las periferias son más intensos porque son territorios que frecuentemente inician “como una hoja de papel en blanco” con la fantasía –que es parte de la subjetividad social espacial– de llegar a ser ciudad plena, y más aún, casi siempre empiezan con la fantasía de alcanzar la felicidad, de tener algo “propio”¹⁸, de gozar de “libertad”¹⁹, que luego se confronta con las prácticas necesarias cotidianamente y con la materialidad, las ausencias y presencias. Por ello, se ha planteado que la periferia se desarrolla en una tensión constante entre el cambio y cierto orden socio espacial. Es cambio porque es construcción y reconstrucción de nuevos territorios urbanos y nuevos sentidos del lugar y algunos logros. Y es orden porque se orienta a lo instituido para una ciudad, pero también es orden en tanto estado de lo que permanece, tanto como lo no logrado e incluso, como lo indeseado. En ese sentido, las periferias movimiento adquieren textura, densidad, profundidad y llegan a ser periferias vividas por los sujetos habitantes.

Human Geography. London: Routledge, 1992. SIMONSEN, K. Practice, spatiality and embodied emotions: An outline of a geography of practice. *Human Affairs*, n. 17, p. 168-181, 2007. DOI: <https://doi.org/10.2478/v10023-007-0015-8>. LUSSAULT, M.; STOCK, M. Doing with space: towards a pragmatics of space. *Social Geography*, v. 5. N. 1, p. 11-19, 2010. DOI: <https://doi.org/10.5194/sg-5-11-2010>.

18. Algo “propio” no se refiere a la legalidad, sino a la apropiación espacial.

19. La concepción de sentido común de “libertad” de acción surge en contraste con las restricciones en el hacer cotidiano que se tenían en el lugar de residencia previa.

Referencias

- ADAMS, P.; HOELSCHER, S.; TILL, K. (ed.). Place in Context: Rethinking Humanist Geographies. *In: Textures of Places: Exploring Humanist Geographies*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2001. pp. xiii xxxiii.
- BAJTIN, M. *Las formas de tiempo y del cronotopo en la novela: Ensayos de poética histórica*. Madrid: Taurus, 1989.
- BERRY, B. *Urbanization and Counterurbanization*. Nueva York: Arnold, 1976.
- HIERNAUX, D.; LINDÓN, A. Repensar la periferia: De la voz a las visiones exo y egocéntricas. *In: AGUILAR, A. G. (coord.). Procesos metropolitanos y grandes ciudades: Dinámicas recientes en México y otros países*. México: Unam-Conacyt: Miguel Ángel Porrúa, 2004. p. 413-443.
- LEFEBVRE, H. *Le droit a la ville*. Paris: Anthropos, 1968.
- LINDÓN, A. La ciudad movimiento: cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológica. *Inmediaciones de la Comunicación*, v. 12, n. 1, p. 107-128, 2017. DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2017.12.1.2668>.
- LINDÓN, A. Imaginarios urbanos de la espera: temporalidades y territorializaciones. *In: VERA, P.; GRAVANO, A.; ALIAGA, F. (ed.). Ciudades (In)descifrables: Imaginarios y Representaciones Sociales de lo Urbano*. Bogotá: Red Iberoamericana de Investigaciones en Imaginarios y Representaciones: Universidad Santo Tomás; Tandil: Unicen, 2019. p. 41-62.
- LINDÓN, A. La periferia: fragmentos inestables de la ciudad vivida. *Perspectiva Geográfica*, v. 25, n. 2, p. 15-33, 2020. DOI: <https://doi.org/10.19053/01233769.10548>.
- SAIZ JUÁREZ, C. G. *Periferia feminista: un análisis de la intersección entre género, territorio, y política*. 2024. Tesis (Maestría en Estudios de Género) – El Colegio de México, México, 2024.

Alicia Lindón

Alicia Lindón es profesora-investigadora titular de tiempo completo de la Universidad Autónoma Metropolitana campus Iztapalapa, en la Ciudad de México, en el Departamento de Sociología. En investigación está inserta en el área de Sociología de la Cultura de dicho Departamento y en docencia es profesora fundadora de la licenciatura en Geografía Humana, así como miembro de la Comisión Académica de la maestría y el doctorado en Estudios Sociales, en la Línea Estudios Laborales. Asimismo, es investigadora nacional (SNII) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, en el nivel III. Es doctora en Sociología por El Colegio de México. También posee maestría en Estudios Urbanos por la misma institución y licenciatura en Geografía por la Universidad de Buenos Aires. Sus líneas de investigación se desarrollan en torno a las Geografías de la vida cotidiana y el habitar, las afectividades y subjetividades espaciales. De 2013 a 2023 ha sido editora de Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, indicada a nivel internacional.

Email: alicia.lindon@gmail.com

ORCID: 0000-0003-2663-3140

Sumisión: 5 de diciembre de 2024.

Aprobación: 7 de febrero de 2025.

Editores RBEUR: Maria Encarnação Beltrão Sposito y Everaldo Santos Melazzo.

Editores del Dossier: Matthew A. Richmond, Patrícia Maria de Jesus y Jean Legroux.

Cómo citar: LINDON, A. Las periferias vividas: cronotopos, biografías territorializadas y temporalidades. *Revista brasileira de estudos urbanos e regionais*. V. 27, E202531, 2025. DOI: <https://doi.org/10.22296/2317-1529.rbeur.202531>.

Artículo bajo licencia Creative Commons (CC-BY).

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>